

Hervás, apologista del eusquera como lengua primitiva de España en sus contextos fuerista y vasco-iberista

ANTONIO ASTORGANO ABAJO

*Instituto «Xavier María Munibe» de
Estudios del siglo XVIII en el País Vasco (Azkoitia)*

1. INTRODUCCIÓN

No vamos a detenernos en el problema insoluble de la lengua primitiva que tanto preocupó a algunos lingüistas del siglo XVIII, sino que intentaremos ver cómo un hombre tan inteligente como Hervás, quien estaba harto de comparar idiomas que sufrían infinidad de cambios con el tiempo, pudo caer en el error evidente de sostener que había una lengua primitiva de España y que esa era el eusquera (al parecer Hervás llegó a superar la creencia en el mito de la lengua primitiva universal). Obcecación que le supuso al buen lingüista manchego un evidente desprestigio entre los colegas del gremio filológico en los siglos posteriores, y, lo que es más grave, fue una rémora en su proceso investigador para llegar a conclusiones más firmes en el campo de la lingüística compara, que lo hubiesen llevado a ser considerado padre indiscutible de la misma.

Procuraremos seguir la gestación de esa idea desde 1783 en que empezó sus estudios lingüísticos, en general y del vasco en particular, hasta su plasmación en el *Catálogo de las lenguas* español, en especial la dedicatoria «A las tres nobilísimas provincias de Vascongados españoles», que es una auténtica apología del eusquera, pasan-

do por su colaboración con algunos lingüistas vascos, sobre todo en Pablo Pedro de Astarloa y Juan Antonio Moguel, acérrimos defensores del primitivismo del eusquera, en especial el primero.

Hace cien años, Ruiz Amado resaltó la importancia del *Catálogo de las Lenguas* como la más firme base de la gramática comparada, señalando el error cometido por Hervás al considerar al vascuence, cántabro o ibero (que Hervás usa como sinónimos) como idioma primigenio, inducido por sus compañeros jesuitas vascos, y lo próximo que estuvo del descubrimiento de la familia de las lenguas indoeuropeas, sin darse cuenta de ello¹. Nosotros intentaremos ver el influjo, no solo del jesuita Larramendi, maestro indiscutible del conqueense, sino de otros amigos vascos, cercanos a la Real Sociedad Bascongada². Hervás apreciaba al jesuita («Larramendi fue de gran instrucción en las bellas letras, en la teología, en la historia de España, y, principalmente, en la cántabra, elocuente por naturaleza y arte, y de ingenio sublime») y había reconocido lo mucho que debía a su obra lingüística, en el correspondiente artículo de la *Biblioteca jesuítico-española* («en las [obras] que publicó, nos ha dejado monumentos para ilustrar la historia, como me parece haber demostrado en mis tomos sobre las lenguas en los que hago frecuentemente uso de las obras de Larramendi») ³.

Hace tiempo que Hervás es considerado como uno de los pilares del pensamiento reaccionario español⁴. Ahora vamos a ver brevemente cómo puso lo mejor de su sapiencia filológica al servicio de uno de los grupos políticos más reaccionarios de nuestra Ilustración, el fuerista vascongado, lo cual nos ayudará a perfilar mejor el carácter «ilustrado» de nuestro polígrafo y siempre discreto personaje, el cual, a pesar del abandono del tubalismo por muchos de sus contemporáneos, una consecuencia del proceso general de «desjudaización» del

1. R. Ruiz Amado, «Estudios lingüísticos», en *Razón y Fe*, VIII (enero-abril), Madrid, 1904, pp. 37-51.

2. Son muy escasos los ex jesuitas que colaboraron con una Sociedad de Amigos del País. Además de Hervás, conocemos el caso de Vicente Requeno, restaurador de artes clásicas, estudiado por nosotros (cf. A. Astorgano Abajo, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801)», en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, XXII, núms. 85-86 (julio-diciembre de 1998), Zaragoza, 1998, pp. 56-73.

3. Lorenzo Hervás, *Biblioteca jesuítico-española de los escritores que han florecido por siete lustros. Estos empiezan desde el año de 1759, principio del reinado del Augusto Rei Carlos III, y acaban en el 1793*. Manuscrito muy deteriorado, conservado en el Santuario de Loyola. Edición crítica de A. Astorgano, Diputación de Cuenca, en proceso de elaboración.

4. J. Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1991, pp. 151-181.

cristianismo por parte de los primeros románticos, continúa tomando la Biblia como fuente de sus investigaciones filológicas, y se acerca bastante al pensamiento reivindicativo del grupo fuerista vasco y a sus lingüistas protegidos (Astarloa, Moguel y Juan Bautista Erro), quienes van a hacer del eusquera la «objetivación del *Volkgeist* vasco», identificando la lengua con la visión del mundo, la religión y el espíritu nacional⁵.

No en vano Hervás concluye la dedicatoria a las tres provincias vascongadas asociando los conceptos de eusquera y patriotismo y concediendo el máximo grado de antigüedad a la lengua primitiva y a los vascos como «descendientes de los primeros pobladores de España»:

Por todas estas razones me he creído obligado a ofreceros como un obsequio de mi afecto, y como una señal de reconocimiento a lo que he debido en mis investigaciones literarias a vuestra constancia y patriotismo, estas mismas investigaciones expuestas en los tres indicados volúmenes [IV, V y VI del *Catálogo de las lenguas*] que por todos títulos deben presentarse al público dedicados y consagrados a los verdaderos y ciertos descendientes de los primeros pobladores de España, reconocidos en los individuos de las tres Provincias vascongadas que representáis.

Recibid, pues, este pequeño homenaje, y reconoced como el más apasionado vuestro a su autor. Roma, 30 de Abril de 1803. Lorenzo Hervás⁶.

Cerramos así un ciclo de tres estudios sobre las relaciones de Hervás con los vascos⁷, surgidas con motivo de la edición crítica que estamos preparando de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás⁸ y con el hallazgo de la correspondencia del abate de Horcajo con los

5. J. Juaristi, «Las fuentes ocultas del romanticismo vasco», en *Cuadernos de Alzate*, 7, 1987, pp. 86-105.

6. Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Su autor el abate don Lorenzo Hervás, bibliotecario de N. SS. P. Pío VII*. Volumen IV. Tratado III. Lenguas y naciones europeas. Parte II. Naciones europeas primitivas: sus lenguas matrices y dialectos de éstas. Con licencia. En la imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. Madrid, año de 1804. Se hallará en la Librería de Ranz, calle de la Cruz. Dedicatoria, sin paginar.

7. A. Astorgano Abajo, «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vasco-iberismo, en el marco del fuerismo», en *Astarloa en el II Centenario de la «Apología de la Lengua Bascongada» (1803-2003)*, San Sebastián, 2003, pp. 11-1140, y «Las relaciones entre Hervas y los lingüistas defensores del vasco-iberismo en 1803», en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Pamplona, 2003, n. 48-1, pp. 347-408. Relacionados con Hervás también pueden verse otros dos estudios: «El mecenazgo literario de Campomanes y los jesuitas expulsos», en *Actas del Congreso Internacional sobre Campomanes*, Instituto Feijoo, Oviedo, 2003, pp. 269-313, y «La Biblioteca jesuítico-española de Hervás y su lindeazgo sobre el resto de los ex jesuitas», en *Hispania Sacra*, LVI (2004), pp. 171-268.

8. Lorenzo Hervás, *Biblioteca jesuítico-española*.

ilustrados vascongados⁹. Nos acercamos al bando de los filólogos, en donde nos formamos científicamente, después de muchos años en el campo de los historiadores. Al mismo tiempo, me es muy grato recordar a don Manuel Alvar, bi-académico insigne, cuyo magisterio tuve la suerte de disfrutar en los cursos 1971-1974 en la Universidad Complutense de Madrid.

2. LA LENGUA PRIMITIVA, COMPONENTE ESENCIAL DE LA POLÉMICA SOBRE EL VASCUENCE

El sentimiento «patriótico» y el orgullo por todo lo que es peculiar del propio país está presente en todas las polémicas sobre el vascuence y la lengua primitiva¹⁰, lo cual se traduce en una supeditación del conocimiento lingüístico al interés político, una característica lamentablemente demasiado acusada entre los cultivadores de la historia de Vasconia hasta nuestros días.

La polémica sobre la lengua primitiva y su encarnación en el eusquera recorre gran parte del siglo XVIII. Aunque solo nos interesa ver el reflejo que tuvo en Hervás, sin embargo es imprescindible hacer un somero recorrido histórico de las teorías sobre la lengua primitiva desde los *Orígenes* de Mayans (1737)¹¹, que provocaron la reacción de Larramendi, a quien seguiré, de una manera bastante fiel, Hervás.

No hemos de olvidar, para poder entender la postura de los apolo-gistas, el estado de los estudios sobre la historia de la lengua que había en este momento. Entre los siglos XVI y XVIII se concibió la idea de que había existido un idioma único que en sucesivas disgre-

9. Recientemente ha aparecido un interesante epistolario de Hervás, al que durante casi cien años se le había perdido la pista: Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996. Son 500 folios con mucha correspondencia activa y pasiva de Hervás, que manejaron inteligentemente Fermín Caballero (*Conquenses ilustres I. Abate Hervás*, Madrid, Imprentas del Colegio de sordo-mudos y de ciegos, 1868) y el P. Enrique del Portillo («Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809)», en *Razón y Fe* (diversos artículos aparecidos entre 1909 y 1912).

10. Ignacio Olabarri Cortázar, «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País», en *Primer Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, Comisión de Guipúzcoa de la RSBP-Diputación Foral de Guipúzcoa, 1986, pp. 463-464.

11. Gregorio Mayans, *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores, recogidos por don Gregorio Mayans i Siscar, bibliothecario del Rei Nuestro Señor*, Juan Zúñiga, Madrid, 1737; también en *Obras Completas* II, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1984. En adelante citado, Mayans, *Orígenes*.

gaciones había producido las lenguas modernas. Esta idea solo se pudo afrontar desde el punto de vista cristiano. La *Biblia* exigía un idioma generador y su búsqueda supuso el estudio por parte de muchos eruditos que querían «invertir de abolengo divino a la lengua por la cual la palabra de Dios se comunicó a los hombres»¹².

El *Génesis* era interpretable en el sentido de que Dios creó una lengua infusa en los primeros hombres de donde provendrían todas las demás. Por otro lado, en el célebre castigo de la Torre de Babel ocurrió la confusión de lenguas, surgiendo a raíz de dicho castigo las setenta y dos lenguas matrices de los descendientes de Jafet, Cam y Sem, de las cuales derivarían los idiomas conocidos. En el curso de la historia se han levantado numerosas polémicas en torno al nombre y naturaleza de la lengua original. Se solía afirmar que el hebreo era la lengua primitiva, aunque luego, por razones patrióticas, varios filósofos y gramáticos reivindicaron este honor para las lenguas de sus propios países. En el siglo XVIII, algunos de estos puntos citados se habían descartado totalmente o se habían resuelto de modo satisfactorio. Así, se pensaba que de la lengua infusa de los primeros hombres no podía provenir el resto de los idiomas, que era inútil la búsqueda de la lengua primordial y que era difícil la investigación de las voces primitivas¹³.

Otro grupo de estudiosos continuaba creyendo en un idioma único engendrador del resto para explicar la diversidad de lenguas a partir de la Torre de Babel, sobre la cual los escritores concentraron también su imaginación desbordada, dispuestos a darle una interpretación, en su criterio verosímil y hasta científica¹⁴.

Durante la Ilustración española, la tesis de la lengua primitiva, encarnada en el eusquera, si no causó, al menos coadyuvó a un renacimiento cultural de los valores propios, lingüísticos y étnicos, a un exagerado ensimismamiento por lo vasco que tan claramente se percibe en las obras de Moguel, Astarloa o Erro, y en menor medida en Hervás, todo ello en el marco de un contexto de autoafirmación y de conservadurismo regionalista frente a una revolución niveladora estatal, encarnada en el odiado Godoy.

12. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas del siglo XVIII*, Madrid, Crítica, 1985, p. 110.

13. M. Breva-Claramonte y R. Sarmiento, «Estudio introductorio», en Lorenzo Hervás y Panduro, *I. Vocabulario Poligloto (1787)*, Historiografía de la Lingüística Española-Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1991, p. 17.

14. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas del siglo XVIII*, p. 111.

La última década del siglo XVIII y la primera del XIX suponen un lapso de tiempo breve pero intenso desde el punto de vista político y cultural. Han sido muchos los autores que, desde diferentes ángulos, han reparado en el carácter decisivo de estos años para la historia cultural eusquérica, sobre todo por la obra de Astarloa (y, en menor medida, de Erro y Moguel), considerado como un auténtico precursor de la «buena nueva *bizkaitarra*» (el propio Sabino Arana así lo insinúa). Algunos desarrollos posteriores en esa línea ideológica parten de la «semilla de Astarloa» con sus característicos integrismo, etnolatría y glotolatría. Fernández Sebastián resume: «Creemos que para detectar el embrión y las primeras raíces del fenómeno es posible remontarse al menos medio siglo atrás: los tres ingredientes se encuentran ya en dosis generosas en la obra de Larramendi»¹⁵.

Una cuestión interesante es ver hasta qué punto el moderado Hervás participó en el integrismo, etnolatría y glotolatría de sus amigos vascos, porque no hay duda de que sintonizó con esos sentimientos, a juzgar por los continuados elogios al eusquera, a Larramendi y a «las tres nobilísimas Provincias de Vascongados españoles».

Lo curioso de Hervás es que es un apologista sin entrar al trapo de la polémica, bastante violenta, que se desencadenó después de la publicación en abril de 1802 del artículo «Navarra» de Joaquín Traggia¹⁶, que sin duda conocía por su correspondencia con Astarloa, Moguel y los mecenas de estos.

Astarloa nos indica en el prólogo de su *Apología de la lengua bascongada* cuál va a ser su plan de defensa de la lengua vasca, reducido a demostrar que el eusquera fue la primera lengua de España, nacida en la misma Torre de Babel:

15. J. Fernández Sebastián, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1991, p. 105.

16. El proyecto del *Diccionario geográfico-histórico de España* databa de 1740, a los dos años escasos de la fundación de la Academia de la Historia. El 10 de marzo de 1796, Traggia presentó un informe (*Reflexiones sobre la formación de un diccionario geográfico*) en el que planteaba la manera de llevar a cabo la realización del *Diccionario*, que se leyó en las sesiones del 6, 13 y 20 de octubre del mismo año. Desde 1799 Traggia trabajó intensamente en el seno de la comisión que preparaba la edición del *Diccionario* (Traggia, Abella, Banqueri y Martínez Marina). A Traggia le correspondió el artículo sobre el Antiguo Reino de Navarra, las merindades de Pamplona y Estella, más una parte de Guipúzcoa que se repartieron entre todos. La lectura de dicho artículo («Antigüedades del Reino de Navarra») se hizo el 1 de mayo de 1800 y el de la merindad de Estella el 2 de noviembre del mismo año. Se dedicaron tres sesiones de la Academia de la Historia para recibir el informe de Traggia sobre el asunto (ASRAH, *Libro de Actas* XI). El tomo I del *Diccionario* se publicó en 1802 y poco después el tomo II y último, pues se interrumpió hasta que el célebre *Diccionario* de Madoz supla la misión del proyectado por la Academia. M.^a A. Arija Navarro, *La Ilustración Aragonesa: Joaquín Traggia (1748-1802)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987, p. 285.

Corroboraré, en primer lugar, los argumentos que nuestros escritores han alegado hasta ahora para demostrar que su lengua no sólo fue la primera que se habló en España, sino que fue formada por el mismo Dios en la confusión de la torre de Babilonia. Probaré, en segundo lugar, por las mismas voces de nuestro idioma, que su antigüedad pasa mucho más allá de lo que puede llegar la memoria de las Historias¹⁷.

La novedad de Astarloa para lograr tal propósito es que no necesita el argumento bíblico de los glosadores respecto a la «primera lengua de España» o a la venida de Túbal, que tanto había preocupado a Larramendi y que Traggia desechó desde su punto de vista: «Últimamente se hará ver por la extraordinaria perfección del bascuence ser la única lengua digna de ser comunicada por Dios al primer hombre»¹⁸. No necesita acudir al relato bíblico, pero tampoco niega su realidad. Esta última se acomoda a la demostración de la antigüedad de la lengua vasca en la Península realizada a través del estudio de la lengua misma. La confirmación de que se trata de la «primera lengua de España» la dará su perfección, y dicha perfección probará que «fue formada por el mismo Dios en la torre de Babel» como única lengua digna de haber sido infundida por Dios al hombre.

Con las perfecciones que asigna a la lengua vasca queda para Astarloa aprobada la primera verdad: «Que los vascongados no han formado por imitación su lengua después de la entrada de la primera nación en la España poblada», por la sencilla razón de que esas lenguas carecen de tales perfecciones.

Solucionaba así dos problemas. Por una parte, la lengua vasca no puede ser considerada como una de las lenguas que entraron en la Península después de la población de la misma ni debe nada a ninguna de ellas, y era además cronológicamente anterior a ellas de manera absoluta. Esta última afirmación quedará probada por Astarloa por medio del recurso a las etimologías que, aplicado a los nombres de naciones, pueblos, ríos, etc., demostrará, a pesar de las objeciones de Traggia al etimologismo del maestro Larramendi, que la lengua vasca estuvo presente en toda la Península.

Si Astarloa hubiese dado por terminado su trabajo en este punto,

17. Pablo Pedro Astarloa, *Apología de la lengua Bascongada o ensayo crítico-filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen, en respuesta a los reparos propuestos en el «Diccionario geográfico histórico de España», tomo II, palabra «Navarra»*. Por don Pablo Pedro de Astarloa, presbítero, Madrid, por don Jerónimo Ortega, 1803, p. 6.

18. Pablo Pedro Astarloa, *Apología de la Lengua Bascongada*, p. 6.

una vez identificada la lengua vasca con la de los primeros pobladores de la Península, la más que discutible tesis que el celoso clérigo vasco se había dispuesto demostrarnos, haciéndonos ver que «por la extraordinaria perfección del vascuence era la única lengua digna de ser comunicada por Dios al primer hombre»¹⁹, hubiera quedado solucionada más o menos satisfactoriamente en el aspecto metodológico.

Sin embargo, inesperadamente declara: «Hablemos con sinceridad y confesemos de buena fe que no nos vemos con auténticos documentos para probar que vino el Bascuence a España con los primeros pobladores». En el último momento Astarloa se detiene ante la consecuencia lógica de su método, parece dudar de sus propias y fogosas argumentaciones y se niega a seguirlas.

Este método investigador de Astarloa es más arcaico que el que 65 años antes había propuesto Mayans, puesto que el beneficiado de Durango suprime los fundamentos epistemológicos del valenciano («Habiendo yo de tratar de los *Orígenes de la lengua española* que hoy hablamos, pienso seguir diferente método que otros. Y así, primeramente explicaré qué cosa es *lengua*, para que mejor se sepa qué deba entenderse por *lengua española*. Después señalaré sus orígenes generales»)²⁰.

Y no es que Mayans desconociese las ventajas comunicativas de una lengua primitiva universal, pues añorante había escrito en el prólogo de sus *Orígenes*: «Dichosos, pues, aquellos primeros siglos, en que todo el género humano sólo tenía una lengua, por medio de la cual tanto más y con mayor facilidad se podía saber, cuanto mejor se entendía cualquiera cosa que se dijese, sin ser necesario el estudio de otro idioma [...]. Por eso debemos considerar como gravísimo castigo del género humano la multiplicación de las lenguas»²¹.

Para Mayans las perfecciones de la lengua primigenia eran tres: abundancia, en correspondencia con «lo mucho que se sabía»; fuerza de expresión, «porque habiéndose impuesto los nombres con gran conocimiento de las cosas, las expresaban con suma claridad»; y por último, una «suma aptitud para pronunciarse los vocablos con la mayor claridad»²².

19. F. Castañós, *Astarloa y la lengua vasca*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1978, p. 24.

20. Gregorio Mayans, *Orígenes*, en *Obras Completas*, II, p. 328.

21. Mayans, *Orígenes*, en *Obras Completas*, II, p. 327.

22. Mayans, *Orígenes*, en *Obras Completas*, II, p. 327.

Hervás conocía los métodos de investigación de Larramendi y de Mayans, por haber supervisado los trabajos de Astarloa y porque se muestra contrario a los *Orígenes* de Mayans en el volumen V del *Catálogo* español. Por otro lado, también conocía la postura de los ilustrados que sostenían que las lenguas primitivas, lejos de ser perfectas, se habían ido completando con el estudio y el progreso, y se oponían a la teoría de la perfección babélica. En Hervás luchan la razón y su fe en la Biblia, por lo que se ve obligado a sentar la teoría de la doble perfección lingüística. Para nuestro abate, «la dispersión del género humano al poblar el mundo después del Diluvio no fue tumultuaria, mas ordenada»²³; y en su apoyo, se pregunta: «¿Por qué una nación siempre bárbara habla un dialecto sumamente más perfecto que el de una nación siempre culta?»; y él mismo responde: «Porque los idiomas no son invenciones humanas; y porque cada nación habla el que Dios infundió en Babel a sus ascendientes»; pregunta y respuesta que propone hablando de la lengua araucana²⁴. Para él existen dos perfecciones: una perfección intrínseca, en la que los idiomas más primitivos aventajan a los más cultivados, y una perfección extrínseca, propia de las lenguas literarias o cultivadas; aspectos de las lenguas que acabarán por independizarse.

Hervás parece representar en la polémica un punto medio conciliador de dos posiciones enfrentadas ante el problema de la perfección de la lengua; para Astarloa esta habría de ser intrínseca, mientras Traggia defiende la perfección extrínseca. Lo que intenta conciliar son dos posiciones «culturales» contrapuestas ante el fenómeno de la lengua: la romántica balbuciente de Astarloa y la ilustrada de Traggia²⁵.

Fácilmente se puede comprender que Larramendi no es equiparable a Mayans, ni Astarloa a Hervás en su capacidad intelectual, erudición y rigor metodológico. En estos aspectos los vascos están muy lejos de poder siquiera compararse con el valenciano y el conquesense²⁶.

Por razones de espacio, solo podemos aludir a la polémica sobre el vascuence que en la década de 1730-1740 sostuvieron Mayans y Larramendi, maestro adorado por todos los apologistas vascos de principios del siglo XIX (Juan Bautista Erro, Astarloa, Sorreguieta o Her-

23. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, 1800, I, p. 84.

24. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, 1800, I, pp. 126-132.

25. F. Castaños, *Astarloa y la lengua vasca*, p. 22.

26. J. Fernández Sebastián, *La génesis del fuerismo*, p. 42.

vás), quien había empezado sus trabajos en defensa de la prioridad del vascuence con la publicación de *De la antigüedad y universalidad del bascuence en España* (1728), obra que manejó Hervás, a juzgar por la manera con que la menciona en la *Biblioteca jesuítico-española*, pues más que una cita es un resumen de los dos argumentos que empararán la tesis del eusquera como lengua primitiva: 3. *De la antigüedad y universalidad del vascuence en España; de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas, demostración previa al arte, que se dará a luz de esta lengua después de haber probado, lo 1.º, que el vascuence es la lengua más antigua de España, lo 2.º, que el vascuence fue lengua universal de España*²⁷.

Donde Larramendi dotó al vascuence de todas las perfecciones es en *El imposible vencido. Arte de la lengua vascongada*, obra de 1729, fuente principal de Hervás durante bastante tiempo, a juzgar por la exactitud con que la cita en la *Biblioteca jesuítico-española*²⁸. En ella el jesuita de Andoain afirma que el vascuence fue la lengua formada por solo el ingenio de Dios que, como infinitamente perspicaz, se la imprimió a los primeros padres del vascuence tan bella, tan ingeniosa, tan filosófica y, por consiguiente, cortés, dulcísima, y con otras prendas propias de una lengua de tan honrado principio.

Ambas obras fueron atacadas por Mayans en sus *Orígenes*. Gregorio Mayans (de quien señala Tovar que «hizo el mayor esfuerzo que un no vasco había hecho hasta entonces por informarse sobre el euskera»²⁹) rebatía sin contemplaciones a los que mantenían que el vascuence fue la lengua primitiva de toda España y mucho más a los que afirmaban que se trataba de una lengua babélica conservada pura e invariable a lo largo de la historia. Estas reflexiones se hacen sobre todo al principio de su obra *Orígenes de la lengua española* (publicada por primera vez en 1737) al ocuparse del problema de la *lengua primitiva*, objeto de especulaciones sin cuento en aquella época³⁰.

27. Larramendi, *De la antigüedad y universalidad del bascuence en España: de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas, demostración previa al Arte, que se dará a luz desta lengua. Su autor M.D.L. Salamanca, Eugenio García de Honorato, 1728, 6 hs. + 170 páginas. 14 cm. --Ded. a Juan de Ydiáquez, conde de Salazar.--Adv.--Texto.*

28. Larramendi, *El imposible vencido. Arte de la Lengua Bascongada. Su author el P.--, de la Compañía de Jesús, Maestro de Theología de su Real Colegio de Salamanca. Salamanca, Antonio Joseph Villagordo Alcaraz, 1729, 18 hs. + 404 pp. Lám., 15 cm. --Esc. de Guipúzcoa, grab. en cobre por La Cruz.--Ded. a la provincia de Guipúzcoa.--Aprob. de Joseph Larumbe.--L.P.--Aprob. de Juan Domingo de Arzac y Echeveste.--L.C.--T.--E.--L.O.-- Pról.--Texto.--Ind.*

29. A. Tovar, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 80.

30. Mayans, *Orígenes*, núm. 13, en *Obras Completas*, II, p. 330.

Contra las afirmaciones de Mayans, dirigidas a negar la prioridad del vascuence como la lengua más antigua hablada de España, reaccionará Larramendi por medio de su *Diccionario trilingüe*, donde defiende la antigüedad de la lengua vasca y la primitiva presencia del pueblo vasco en toda la extensión de la Península, esta vez por medio de un trabajo de lexicografía, perfectamente reseñado por Hervás: «2. *Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín, dedicado a la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1745. Por Bartolomé Riesgo y Montero. Dos volúmenes en folio»³¹.

En el *Diccionario trilingüe*, que es la obra más importante del P. Larramendi y aún hoy conserva mucho valor, aunque por querer inventariar todas las palabras del léxico vasco incurre con frecuencia en el defecto de invenciones fantasiosas, vuelve a afirmarse en sus convicciones y busca el origen del vasco en la Torre de Babel, y si no fue lengua del Paraíso, no perdió esta prerrogativa por falta de mérito, pues no cede a la hebrea en la energía, en la viveza, en la fecundidad y en otras prendas propias del más calificado lenguaje.

Sin embargo, los argumentos de Larramendi tenían sobre todo dos puntos flacos: el descrédito de las etimologías y la nueva idea de la historia. La concepción de Larramendi era totalmente medieval en su cronología (seguía la elaborada por Eusebio de Cesárea en el siglo IV d. C. y difundida por San Jerónimo) y acrítica en las fuentes, que básicamente eran la Biblia y sus glosadores, que confiaban más en la prueba moral y en el argumento de autoridad que en el método crítico.

En lo que se refiere al problema etimológico, Hervás discrepaba abiertamente del «fanatismo etimológico», al que considera «peste del siglo presente, en que muchos eruditos vanamente han determinado los fundadores de las naciones europeas»³². Al final de su carrera como filólogo (vol. V del *Catálogo*, aparecido en 1804), Hervás atacará con cierta virulencia a Mayans y defenderá la esencia de la teoría de Larramendi (prioridad del vascuence como lengua en la Península Ibérica), aunque pondrá, por otra parte, cierta sordina a sus etimologías, rechazando algunas de ellas («Larramendi sembró

31. El original autógrafo en Loyola, *Archivo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús. Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, caja 13 (1). *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín. Su autor el Padre--*, de la *Compañía de Jesús...*, San Sebastián, Bartolomé Riesgo y Montero, 1745. 2 vols. CCXXIX + 436 y 392 pp., 30,5 cm. -- Texto a dos col. -- Portada a dos tintas. -- Ded. a la Provincia de Guipúzcoa. -- Dictamen de Fr. Bartolomé de Galarza. -- L. -- Pról. -- Texto. (*Mém. de Trev.*, 1748, pp. 2141-70). -- Nueva edición, San Sebastián, 1853, 2 vols. -- Ded. del editor al País Vascongado.

32. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, III, p. 52.

en dicho prólogo [del *Diccionario trilingüe*] no pocas observaciones gramaticales muy útiles para que el literato conociera derivarse del vascuence muchos nombres de la antigua geografía de España; aunque, en su dicho *Diccionario*, frecuentemente comete el abuso de suponer vascuences no pocas palabras que tienen origen latino o céltico»³³.

Hervás descalifica a Mayans («Mayans, aunque aficionado a la erudición de las lenguas, no discurrió con el mayor acierto de la vascuence; por lo que se privó de la única luz o medio que hay para descubrir cuál fuese la lengua primitiva de España»³⁴). Lo que más le dolió a Larramendi y a Hervás fue el último lugar en el léxico castellano que Mayans concedió a la cantidad de vasquismos introducidos en dicha lengua, para quien el español había tomado palabras en el siguiente orden decreciente: del latín, árabe, griego, hebreo (incluido el fenicio), céltico y «después de la cual es razón que demos el lugar más inmediato a la goda, y viene después el vascuence»³⁵.

En resumen, Hervás solo alaba a los estudiosos anteriores que identificaban al eusquera con la lengua primitiva de España, que eran los mismos a los que estaba elogiando Astarloa: Lucio Marineo Sículo («nos da luz para conocer que [...] no había pericidado la opinión verdadera, que es la que supone haber sido el vascuence la tal lengua primitiva»³⁶), Esteban de Garibay («Garibay defendía la verdadera opinión, y como vascongado podía haberla demostrado con las pruebas que en el presente tomo [el v del *Catálogo de las lenguas*] se han puesto»³⁷), Oihenard («fue el primer escritor que empezó a hacer fundadamente algún uso de observaciones prácticas») y Josef Moret, quien «en sus críticas y justamente alabadas *Antigüedades del reyno de Navarra*, que publicó el año de 1684, trató de la lengua primitiva de España, la cual juzgó ser la vascuence, e ilustró algo esta opinión con observaciones prácticas, como añadidura a las pruebas de Oihenard que cita»³⁸; y, por supuesto, Larramendi.

33. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, pp. 203-204.

34. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 204.

35. Mayans, *Orígenes*, núms. 90-100, en *Obras Completas*, II, pp. 357-368.

36. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 187. Lucio Marineo Sículo estudia la lengua primitiva en su *Historia de España*, Alcalá de Henares, 1539, donde «pone algunas palabras vascuences con sus significaciones. Este vascuence es el más antiguo que he visto impreso, y que hallo convenir con el que ahora se usa», según Hervás (*Catálogo de las lenguas*, v, p. 188).

37. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 190.

38. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, pp. 200-201.

Hervás no está de acuerdo con el arzobispo toledano Rodrigo Ximénez, ni con Alfonso el «Tostado» porque «juzgaron que la primitiva lengua de España fue la latina». Después de Lucio Marineo Sículo el tema de la lenguas primitiva «se empezó a tratar con empeño y, quizá, a oscurecer con las marañas con que mentes traviesas lo pretendieron enredar», entre las que cabría incluir a Ambrosio Morales y a Juan de Mariana, quienes no negaron al eusquera la antigüedad, «sino solamente la universalidad» a toda España³⁹. Bernardo Aldrete trató el asunto de la lengua primitiva «mas no como correspondía a su gran literatura»⁴⁰, y es criticado por Hervás porque afirmó que «la lengua que se hablaba en España antes que los romanos vinieran a ella, entiendo que no se puede saber con certidumbre, ni aun con probabilidad»⁴¹.

En especial molestaron a Hervás las opiniones de su correligionario Mariana y las de Mayans: «Me causa verdaderamente admiración que Mariana y otros críticos, y principalmente los que en el siglo pasado [siglo XVIII, pues Hervás escribe en 1803] escribieron con ardor, y sin el menor acierto sobre el vascuence, como los llamados diaristas y Mayans, se valiesen de pruebas especulativas [...]. Todos estos literatos tenían en España siempre vivo el idioma vascuence: podían observar su artificio y la muchedumbre y diversidad de su artificio [...]. Con estas pruebas prácticas los literatos hubieran conocido con evidencia que el vascuence fue el idioma primitivo y universal de España»⁴².

Hervás, quien había escrito el tomo V de su *Catálogo* «con muchas observaciones sobre las lenguas y otras cualidades de las naciones extranjeras que entraron en España», para rebatir «clara y fácilmente» las observaciones de sus contrarios, concluye el capítulo VIII-1 donde refuta las «diversas opiniones de los escritores españoles sobre la lengua primitiva de España», descalificando, en líneas generales, a cuantos habían investigado la lengua primitiva anteriormente⁴³.

No podía ser de otra manera en la pluma de quien el 30 de abril de 1803 había firmado la entusiasta dedicatoria «a las tres nobilísimas Provincias de vascongados españoles».

39. A. Morales, *La corónica general de España*, Alcalá, 1573; Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 191.

40. Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana*, Roma, 1603, p. 227.

41. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 199.

42. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, pp. 197-198.

43. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, v, p. 208.

Curiosamente, cuando a principios de 1804 se empiecen a delimitar los dos bandos de la prensa madrileña en torno a la *Apología de la Lengua Bascongada* de Astarloa (publicada en agosto de 1803) y su controvertida tesis de la lengua primitiva, Hervás, ya bibliotecario de Pío VII, no tiene interés en participar directamente en la polémica entre Astarloa y los amigos de Traggia (había fallecido en 1802), aunque deja bien claro que está en el bando de los vascófilos fueristas, a los que dedica los tomos IV, V y VI de sus *Catálogo de las lenguas*, y los vascongados le agradecerán el gesto nombrándolo socio de la Bascongada en 1805.

Sabido es que en la faceta específica el vasco-iberismo existían dos bandos, el de los partidarios del vasco-iberismo o de la antigua unidad lingüística de la España de nuestros ancestros, bando en el militaban Hervás y los lingüistas protegidos por los fueristas, como Astarloa, Moguel o Erro, y que defendían estas teorías con un espíritu más romántico y erudito que auténticamente crítico; y el de los detractores de esta idea y defensores de que los fenicios fueron los que trajeron la escritura a España, capitaneados por José Antonio Conde bajo el seudónimo de «El cura de Montuenga»⁴⁴.

En resumen, a comienzos de 1806 nos encontramos en el cenit de una polémica con un gran número de libros donde los apologistas vascos pretendían demostrar que su lengua fue la que hablaron Adán y Eva y que supervivió a la mezcla de lenguas de Babel, y que por ello «fueron objeto de ataques vigorosos por parte de algunos de otras regiones de España, que ante todo se sentían ofendidos en su amor propio, y lo que debía ser discusión científica y académica se convirtió en pleito de campanarios»⁴⁵.

3. HISTORIA DE LAS RELACIONES DE HERVÁS CON EL EUSQUERA HASTA EL CATÁLOGO GENERAL DE LAS LENGUAS ESPAÑOL

Hoy podemos precisar con mucha exactitud el momento en que Hervás empezó los estudios lingüísticos, etnográficos e históricos de

44. C. del Amo, «El debate sobre la lengua vasca en los periódicos madrileños a principios del siglo XIX», en J. Garrido Medina (ed.), *Actas del Congreso «La lengua y los Medios de Comunicación»*, Madrid, Dpto. de Filología Española III, Universidad Complutense de Madrid, 1999, t. II, pp. 602-611.

45. J. Caro Baroja, *Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*, San Sebastián, Txertoa, 1982, p. 16.

los «cántabros»: mayo de 1783. Si tenemos en cuenta que la dedicatoria del volumen IV del *Catálogo de las lenguas*, titulada «A las tres nobilísimas Provincias de vascongados españoles», está fechada en Roma el 30 de abril de 1803, Hervás llegó a entusiasmarse con los hombres y la lengua vascos en menos de 20 años, partiendo de cero. Entusiasmo que ya aparece patente, a los diez años, cuando a lo largo de 1793 redacta su *Bibliotecas jesuítico-española*, como manifiesta el cariño con que escribió los artículos de los padres Larramendi, Cardaveraz, Sebastián Mendiburu, Idiáquez, etc. El proceso de identificación de Hervás con lo vasco, tendrá su canonización académica con el nombramiento de Hervás como socio de mérito de la Real Sociedad Bascongada el 1 de octubre de 1805.

El eusquera era para Hervás una de tantas lenguas, que se proponía estudiar someramente empleando el mismo método, es decir, comparando palabras claves y textos sencillos muy conocidos, en concreto, los números cardinales y el *padrenuestro*, materiales que solicitó al P. Petisco (Ledesma, 1724-1800), y este le facilitó en una carta de 22 de mayo de 1783⁴⁶, la cual es el comienzo de una fecunda dedicación al estudio del eusquera por parte de Hervás, quien aprendía bien y de prisa, de tal manera que a mediados de agosto del año siguiente (1784) ya tenía listo para la prensa su *Catalogo delle lingue conosciute, e notizia della loro afinità, e diversità*. Le concede al eusquera, dentro del capítulo IV, relativo a las lenguas europeas, el largo artículo VI, que tiene el elogioso título de «L'idioma Bascuenze o Cantabro fu linguaggio degli antichi Spagnuoli, è di bellissimo artificio. Si parlò anticamente nell' Italia, e le lingue Latina, Italiana, Spagnuola, Francese ed altre Europee hanno preso dal Bascuenze molte parole»⁴⁷.

Por si el título no fuese una síntesis de las teorías vasco-iberistas de Larramendi, Hervás lo primero que escribe es para justificar la especial atención que le va a conceder y lamentar no poder dedicarle más espacio. Conoce las teorías de Larramendi, aunque no dispone de todas sus obras, por ejemplo, el *Diccionario trilingüe*, y acepta todas sus tesis.

46. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fol. 424: Carta del jesuita José Petisco a Lorenzo Hervás, fechada en Bolonia el 22 de mayo de 1783.

47. Es el tomo XVII de la enciclopedia *Idea dell'Universo: Catalogo delle lingue conosciute, e notizia della loro afinità, e diversità*, Cesena, Gregorio Biasini, 1785. Reedición de A. Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás, 1. Catalogo delle lingue*, Madrid, SGEL, 1986. Las páginas dedicadas al eusquera van desde la 200 hasta la 235.

En primer lugar, la de que el eusquera se había extendido por toda la Península Ibérica («fue lenguaje universal de la gente ibera, establecida poco después de la dispersión de las gentes en los ricos y occidentales países de Europa, conocidos con los nombres de *Iberia*, *Esperia* y *España*»)⁴⁸. También desde este primer escrito acepta que el eusquera fue la lengua primitiva de los españoles y acoge la descabellada idea de que el latín tenía muchas palabras provenientes del vasco, de lo cual deducirá que no puede considerarse lengua matriz («probaré que éste [el vascuence] ha sido la lengua antigua de los españoles; pondré de manifiesto la noble perfección de su carácter [...]. Demostraré con pruebas incontestables que el vasco se habló en gran parte de Italia y que la lengua latina y sus dialectos han tomado del mismo muchísimas palabras»⁴⁹).

Desde un principio, la autoridad de Larramendi era indiscutible para Hervás en el tema de la antigüedad del eusquera: «El mismo Larramendi en el libro sobre la antigüedad y universalidad del vascuence o cántabro en España ha demostrado perfectamente que aquel era el antiguo lenguaje de los españoles. Los modernos críticos están de acuerdo con esta verdad [...]. Es necesario confesar que los cántabros han sido los primeros pobladores de España y que, en consecuencia, el lenguaje más antiguo debe ser el cántabro»⁵⁰.

Las fuentes confesadas de Hervás en 1785 y Astarloa en 1803 eran muy semejantes y las conclusiones principales (antigüedad y extensión del eusquera) también. El abate conquense cita a Oiernart, Echaves, Poza, Garibai, Moret, Cortés, Henao «y otros autores de mucha inducción»⁵¹. Refiriéndose a esta temporada de 1783-1785, Astarloa confiesa en 1803: «Habrà veinte años, amados compatriotas, que descubrí en nuestro nativo idioma cierta grandeza y sublimidad que arrastró toda mi atención. Ya antes de esta época, Oienart, Arriet, Moret, Echave, y particularmente el laborioso Larramendi hicieron ver muchas y raras percepciones de que abundaba la lengua vascongada»⁵².

Es en el *Saggio pratico delle lingue* (1787) donde Hervás puede comparar los cuatro dialectos del eusquera (guipuzcoano, vizcaíno,

48. Hervás, *Catalogo delle lingue*, p. 200. Reedición de A. Tovar, «Articolo VI», p. 294.

49. Hervás, *Catalogo delle lingue*, pp. 200-201. Reedición de Antonio Tovar, «Articolo VI», pp. 294-295.

50. *Catalogo delle lingue*, pp. 201-202. Reedición de A. Tovar, «Articolo VI», pp. 295-296.

51. Hervás, *Catalogo delle lingue*, p. 202. Reedición de Antonio Tovar, «Articolo VI», p. 296.

52. Pablo Pedro Astarloa, *Apología de la lengua Bascongada*, «Prólogo», p. v.

gascón y labortano-navarro)⁵³. Desde el punto de vista epistemológico añade muy poco respecto a lo dicho sobre el eusquera en 1785, a pesar de que se nota una mayor profundidad en el conocimiento del mismo.

Hervás empieza identificando como sinónimos los vocablos «cántabro, bizcaíno, bascuence, basco» y «vascones»⁵⁴. Vuelve a insistir en el estudio lingüístico como auxiliar de la historia⁵⁵. También se reafirma en la gran extensión que el eusquera tuvo en la antigüedad: «Es indudable que la gente cántabra habitó el Portugal y la Galicia. Dan prueba muy cierta de ello los nombre claramente cántabros de sus países, ríos, montes, etc.»⁵⁶.

Los más novedoso respecto al estudio del eusquera está al final del *Saggio pratico delle lingue*, donde Hervás denota que ya conocía bastante bien el vasco, pues, con la imprescindible ayuda del abate Beovide⁵⁷, hace un análisis comparativo de los cuatro dialectos del mismo en el capítulo «Dialetti bascuenzi o cantabri»⁵⁸.

Las tesis de Hervás sobre el eusquera están perfectamente fijadas a mediados de la década de 1780-1790 y en los escritos posteriores solo hará reafirmarlas y manifestar abiertamente su admiración hacia la persona y obra de Larramendi. Por ejemplo, cuando hacia 1788 estaba traduciendo el tomo II español de la *Historia de la vida del hombre o Idea del Universo, baxo cuyo título se publicó en italiano*, incluye al eusquera entre las lenguas cultas de Europa en el artículo II, «Lenguas griega, egipcia y hebrea con sus dialectos, generalmente eruditas; lengua bascongada, erudita respecto de la nación espa-

53. Hervás, *Idea dell' Universo che contiene storia della vita dell' uomo, viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra e delle lingue. Opera dell' abate don Lorenzo Hervás, socio della Reale Accademia delle Scienze ed Antichità di Dublino e dell' Etrusca di Cortona. Tomo XXI. Saggio Pratico delle Lingue*. In Cesena 1787. Per Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade. Con Licenza de' Superiori, pp. 208-211. Reedición facsímil con estudio introductorio de M. Brevia-Claramonte y R. Sarmiento en Lorenzo Hervás y Panduro, *I. Vocabolario Poligloto (1787). II. Saggio Pratico delle lingue (1787)*, Historia de la lingüística española-Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1991, pp. 494-497.

54. Hervás, *Saggio Pratico delle Lingue*, p. 40. Reedición facsímil con estudio introductorio de M. Brevia-Claramonte y R. Sarmiento, p. 326.

55. Hervás, *Saggio Pratico delle Lingue*, p. 41. Reedición facsímil, p. 327.

56. Hervás, *Saggio Pratico delle Lingue*, p. 41. Reedición facsímil, p. 327.

57. José de Beovide nació en Zarauz, Guipúzcoa, en 1731, donde murió el 5 de octubre de 1801: «Se distinguió siempre por su carácter dulce, juicioso y por su sólida piedad». Carta al padre Hervás, fechada en Bolonia el 28 de abril de 1784, insertada en la *Idea dell' universo*, tomo XVII, página 171, y en su *Catálogo de las lenguas* español, tomo V, página 218»; cf. J. E. de Uriarte y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773. Parte primera: escritores de quienes se conoce algún trabajo impreso*, Madrid, Imprenta de la Viuda de López del Horno, 1925, p. 461.

58. Hervás, *Saggio Pratico delle Lingue*, pp. 207-208. Reedición facsímil, pp. 493-494.

ñola». La definición del eusquera es una pura síntesis del vascoibermismo larramendiano:

La [lengua] cántabra o bascongada es el idioma que en la confusión de Babel la Providencia dio a la gente ibera; idioma, que, por efecto de ánimo invencible y como señal de la antigua descendencia y de la libertad no exclavizada jamás, se conserva hasta el tiempo presente en la gloriosa extirpe de guipuzcoanos y vizcaínos; no ha perecido totalmente en Navarra y se habló antiguamente en España. Estas circunstancias del idioma cántabro bastan para conocer la erudición, utilidad, y aún necesidad de su estudio, sin el cual no se perfeccionará jamás la historia antigua de España. En los cinco tomos, que en lengua italiana he publicado sobre los idiomas de todas las naciones conocidas, hablo varias veces del cántabro con algunas reflexiones, que descubren su utilidad para ilustrar la historia antigua, en la que no pocas equivocaciones han cometido los historiadores modernos por haber confundido la lengua cántabra y céltica, o por haberlas supuesto dialectos de una misma matriz⁵⁹.

Por si no fuera evidente la filiación larramendiana de estas ideas, Hervás confiesa a continuación:

La gramática cántabra o bascongada que publicó el jesuita Manuel Larramendi es perfecta y excelente es su *Vocabulario hispano-latino-bascongado*; obras que con ansia buscan los eruditos y con dificultad se encuentran; por lo que es de desear su reimpresión; y para que ésta sea más útil, convendría añadir al *Vocabulario* un *Índice de las voces propias y radicales* del bascongado con sus respectivos derivados, para determinar las que son propias o forasteras, y conocer las palabras bascongadas que hay en otras lenguas europeas y asiáticas»⁶⁰.

Veremos más adelante que en la carta única del sacerdote y director del Seminario de Vergara, José de Iturriaga, fechada en Vergara el 6 de mayo de 1799, dirigida a don Juan de Leiza, parece aludirse a este proyecto de reedición del *Diccionario* de Larramendi que el abate de Horcajo deseaba en 1788: «Dando por supuesto que contribuiré [Iturriaga] gustosísimo con el dinero y si fuese menester también con las posibles diligencias para la quinta reimpresión del *Diccionario* del padre Larramendi, bajo la reglas y método que dictase el padre Hervás»⁶¹.

59. Hervás, *Historia del hombre, tomo II. Parte 1.ª Pubertad y juventud del hombre*, Madrid, Imprenta de Aznar, 1789, pp. 175-176.

60. Hervás, *Historia del hombre, tomo II. Parte 1.ª Pubertad y juventud del hombre*, p. 176.

61. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 487-487v. Carta de José de Iturriaga a Juan de Leiza, Vergara, 6 de mayo de 1799.

El aprecio de las obras de Larramendi llevó a Hervás a buscarlas con ansiedad por media Europa con el afán de comprarlas, según nota al pie de la misma página: «Por medio del señor abate don Joseph de Beovide he buscado los dos tomos del *Vocabulario bascongado*, en folio; y solamente los he hallado vendibles en Bayona de Francia; mas el librero, sabiendo lo precioso y raro de la obra, ha pretendido venderlos por treinta escudos de oro»⁶².

En resumen, cuando Hervás finaliza la redacción italiana de sus obras lingüísticas, en 1787, era un seguidor fiel de las teorías de Larramendi en el tema del origen y extensión del eusquera, considerado como la lengua primitiva de España, traída por los descendientes de Túbal desde la mismísima Torre de Babel. Los ilustrados estaban haciendo progresos en el estudio de la cronología y de las lenguas, que sin duda eran conocidos por Hervás, lector empedernido. Sin embargo, cuando diez años más tarde (hacia 1797) vuelva a las investigaciones lingüísticas, con motivo de la refundición y ampliación de sus libros italianos, solo tímidamente corrige ideas insostenibles de Larramendi, como las de las etimologías. En lo fundamental permanece invariable. Vamos a ver brevemente cómo la amistad vascongada de Hervás, mantenidas en fluida correspondencia durante su retorno a España entre 1799 y 1802, influyeron de manera decisiva en su inmovilismo filológico larramendiano.

4. ELOGIOS A LA LENGUA VASCA EN LA CORRESPONDENCIA DE LOS FUERISTAS CON HERVÁS

En otro lugar hemos analizado y publicado la veintena larga de cartas que Hervás recibió con motivo del mecenazgo que media docena de patricios vascos ejercía sobre Pablo Pedro Astarloa durante el periodo 1799-1801⁶³. El mismo Hervás reconoce estos lazos en la dedicatoria «a las tres nobilísimas Provincias de vascongados españoles» del tomo IV del *Catálogo* español.

Observando el respecto casi sagrado al eusquera por parte de los corresponsales vascos, podemos comprender la poca evolución que

62. Hervás, *Historia del hombre*, tomo II. Parte 1.^a Pubertad y juventud del hombre, p. 176.

63. A. Astorgano Abajo, «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vasco-iberismo, en el marco del fuerismo.

Hervás sufrió en sus planteamientos sobre la lengua primitiva durante los veinte años que llevaba estudiando el eusquera, a pesar del enfoque crítico del que, a veces, presumía nuestro abate al censurar las teorías de sus contrarios.

El corresponsal vascongado más asiduo de Hervás fue José Antonio de Campos, en cuyas nueve cartas hay un especial cuidado en poner en armonía el pensamiento de Hervás con el de Astarloa, el más apasionado de los apologistas de la lengua primitiva encarnada en el eusquera.

En la carta núm. 1, de José Antonio Campos a Juan de Leiza, fechada en Abadiano el 5 de mayo de 1799, se califica a Hervás de «sabio penegirista» del eusquera que participa en la tarea de «consagrar nuestro reconocimiento natural al obsequio de nuestra amorosa lengua vascongada, concentrada con sus bien señalados límites»⁶⁴.

En la carta núm. 2, de José Antonio de Campos a Lorenzo Hervás, fechada en Abadiano el 12 de agosto de 1799, Astarloa y Hervás aparecen en fluido intercambio científico «para matricular el dialecto fecundo y halagüeño de su amada patria»:

Este eclesiástico [Astarloa] ha sido enterado de la idea que vuestra merced designa en su última carta de 24 de junio próximo pasado [de 1799] desde Horcajo, sobre las tareas literarias en solicitud de materiales para la formación del *Diccionario bascuence geográfico*, el *Diccionario cognominal* y el *Diccionario trilingüe*, y ha ofrecídomo sacar el *Prospectus* de su obra original entre manos, y que me la dará para que se lo remita a vuestra merced [Hervás], y se haga cargo de sus trabajos y vasto plan, con que se ha engolfado su esfuerzo para matricular el dialecto fecundo y halagüeño de su amada patria. Vuestra merced lo pasará por el crisol de su censura y podrá decirnos lo que le parezca en su razón, suprimiendo o ampliando lo que halle por conducente, e ilustrándonos con aquellos razonamientos de su experimentada ciencia. Inflamaremos, entretanto, algunos ánimos bien dispuestos a hacer el debido obsequio a nuestra melodiosa y dulce lengua natal, que con tanta justicia pide el distinguido lugar que merece.

Cuando tengamos el honor de haber a vuestra merced en nuestro solar ignaciano y nos acerquemos al gusto de conversar silla a silla, consagrandos algunos ratos al obsequio de nuestros deseos, se apurarán *urreticam*, el *vocis ur*, la expresiva palabra *azaac* y otras innumerables troncales que significan antes que suenan⁶⁵.

64. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 238-238v.

65. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 240-241.

En la carta núm. 3, de José Antonio de Campos a Lorenzo Hervás, fechada en Abadiano el 26 de septiembre de 1799, el abate de Horcajo revisa el plan (*Prospectus*) de la obra de Astarloa, la cual es bien sabido que en su totalidad es apologética del eusquera como lengua primitiva: «Pido [Campos] a vuestra merced [Hervás] la brevedad en la devolución [del *Prospectus* de la obra de Astarloa, revisado por Hervás] para no perder tiempo, ni resfriar los ánimos bien dispuestos a la empresa»⁶⁶.

En la carta núm. 5, de José Antonio Campos a Lorenzo Hervás, fechada en Abadiano el 22 de diciembre de 1799, continúa la interinfluencia de Hervás y Astarloa: «Nuestro Astarloa no sólo tiene presentes sus libros de lenguas [los tomos XVII-XXI de *Idea dell' Universo* de Hervás], sino también todas las advertencias que se ha servido hacerle»⁶⁷.

Lo mismo en la carta núm. 6, de José Antonio de Campos a Lorenzo Hervás, fechada en Abadiano el 7 de enero de 1800: «Nuestro Astarloa ha visto la [carta] de vuestra merced y sigue con su trabajo [el *Arte Bascongado*] deseando ponerlo en estado de darlo cuanto antes»⁶⁸.

Hervás reconoce en la dedicatoria «a las tres nobilísimas Provincias de vascongados españoles», que el patricio de Mondragón, don Juan de Leiza, le suministró bibliografía sobre el eusquera. Leiza es el único personaje cuyo agradecimiento está especificado individualmente⁶⁹. Aparece retratado en la correspondencia de Hervás como el más fanático vascófilo. En la carta n.º 2 de Juan de Leiza, dirigida a Lorenzo Hervás el 25 de octubre de 1799 desde Mondragón, fiscaliza todas las investigaciones lingüístico-políticas sobre el eusquera y se muestra dispuesto a colaborar ciegamente en todo cuanto redunde en la preeminencia del mismo, pues la labor apologética que estaba desarrollando Astarloa, con la ayuda de Hervás, era «una obra tan útil y de tanto lustre a los bascongados»:

66. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 242-242v.

67. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 245-246v.

68. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 247-248.

69. «Aquellas reflexiones no pudieron ser más que una indicación del trabajo que tenía meditado; porque, falto de los libros publicados sobre esta lengua [eusquera], no debí arriesgar mis opiniones a vagas conjeturas. Provisto después de tales libros por la generosidad del Señor Don Juan de Leyza, no esperé más que ocasión oportuna para manifestar de lleno todas mis observaciones; y esta me la ofrece la continuación de la presente obra»; cf. Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas*, IV, Dedicatoria, sin paginar.

Recibo el favor de la carta apreciable de vuestra merced de 13 de corriente [octubre de 1799] con el pliego para nuestro común amigo don Joseph Antonio de Campos, a quien encaminaré por el correo de esta misma noche, leyendo primero los reparitos que vuestra merced pone en su pliego a la proclama del señor beneficiado de Durango, Astarloa. Que todos se hallan deseosos de saber el modo de pensar de vuestra merced sobre la citada programa de Astarloa⁷⁰.

En otro lugar hemos puesto de manifiesto el poder oligárquico de la familia Letona de Durango, cuyo primogénito era Antonio María de Letona, de quien se conservan cuatro cartas a Hervás⁷¹.

En la misiva núm. 1, de Antonio María de Letona a Hervás, fechada en Durango el 22 de julio de 1799, el retrato de Astarloa no puede ser más elogioso y completo, pues alcanza la excelencia en el aspecto científico-lingüístico (es mejor que Larramendi) y en el apasionamiento fuerista:

Mucho celebro haya tomado vuestra merced correspondencia con el Sr. Campos, fino amigo mío, que por su celo y buenos sentimientos es caballero digno de aprecio; pero no celebraría menos, para mejor satisfacer sus ideas literarias, el que se correspondiese vuestra merced con un beneficiado de este pueblo, llamado D. Pablo de Astarloa, de quien le hablé a vuestra merced largamente en Roma, pues creo que ni el padre Larramendi, que es el patriarca por excelencia que ha tenido este país, ha llegado a profundizar nuestro desnaturalizado bello idioma como lo hará ver antes de mucho en una ingeniosa obra que tiene ya escrita [los *Discursos filosóficos*]. Es un sujeto, por carácter y conocimientos, filósofo, gran crítico, y con ardiente pasión al estudio de su nativo idioma. Puedo asegurarle a vuestra merced que es el único que ha habido y le hay en este país⁷².

En la carta núm. 2, de Antonio María de Letona, dirigida a Lorenzo Hervás, fechada en Durango el 12 de agosto de 1799 y escrita en el reverso de la primera carta de José Antonio de Campos a Hervás, fechada también el 12 de agosto de 1799, es patente la existencia de un grupo de mecenas fueristas empeñados en el mayor lustre del vascuence: «Don Pablo Astarloa es todo nuestro y no se separará en sus tareas de cuanto se le prescriba, en honra y gloria de nuestra lengua basquesa»⁷³.

70. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 353-353v.

71. A. Astorgano Abajo, «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vasco-iberismo...».

72. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 356-356v. Carta núm. 1, de Antonio María de Letona a Hervás, fechada en Durango el 22 de julio de 1799.

73. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fol. 241v.

Entre los investigadores vascófilos de la lengua primitiva Hervás mantuvo correspondencia con Juan Antonio Moguel, de quien conservamos una sola carta a Lorenzo Hervás, fechada en Marquina el 25 de agosto de 1799, en la que pide asesoramiento al abate de Horcajo. Moguel rechaza la tesis de Juan Francisco Masdeu, quien consideraba al eusquera «como celtibérico o mezcla de ambos idiomas»:

Remito a vuestra merced esas piezas de la Antigüedad para que vuestra merced me diga el concepto que forma de ellas. En todo tiempo puede vuestra merced experimentar la antigüedad de la poesía, examinando a cuantos bascongados quiera, y no hallará uno que sin tiempo y combinaciones pueda dar la traducción. No hay consonancia, sino en el cuarto pie de cada verso. ¡Qué lastima el que no hubiese copiado toda la pieza!⁷⁴.

Los caracteres de las piezas de plata parecen algunos romanos antiguos, otros no.

Quedo yo con otra copia y vuestra merced puede guardar esas, que remito, para que haga de ellas el uso que mejor le parezca.

Veo que no aviene vuestra merced con Masdeu sobre el origen de los celtas. Si fue tan larga y tan considerable su dominación en España, ¿cómo no hay en ella vestigios ciertos de su idioma? Yo bien veo que Masdeu habla con conjeturas sobre las dos lenguas primitivas de España, la *céltica* o *bubálica* y la *ibera* o *barcence* (sic), y que el vascuence nuestro es como celtibérico o mezcla de ambos idiomas. Esto no puede ser conservando en todos los dialectos una sintaxis tan ordenada. Sería un lenguaje monstruoso e informe, como si de los idiomas alemán y francés se hiciese uno mixto. Esta voz *céltica* es bascongada por población de los celtas. Son innumerables los pueblos que acaban en *-ica* en todo este país: *Pertica*, *Sondica*, *Guernica*, *Gorocica*, *Lazurica*, *Gabica*, *Gavica*... Y la voz *celta* por *celeta* significa «el habitante de los llanos». Esto puedo decir sin entrar a otra discusión⁷⁵.

Moguel, menos apasionado y más crítico que Astarloa, también contó con el apoyo de los patricios vascófilos y fueristas, como se deduce de la carta única de Miguel Ignacio de Mariezcurrena a Lorenzo Hervás, fechada en Barcelona el 5 de octubre de 1799: «Con esta fecha envío a mi pariente [Juan de Leiza] la *Nomenclatura* de los nombres de los pueblos de esta provincia que se me piden para el señor cura de Marquina [Juan Antonio de Moguel]⁷⁶, el cual no dudo

74. Con toda probabilidad se trata del célebre y apócrifo «Canto de Lelo».

75. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fol. 391.

76. Moguel, *Nomenclatura de las voces guipuzcoanas, sus correspondientes vizcaínas y castellanas, para que puedan entender ambos dialectos* (1802).

hallará centenares de nombres significativos o procedentes de nuestra lengua»⁷⁷.

En el ambiente apologético del eusquera como lengua primitiva participaba un sector de la Real Sociedad Bascongada, ciertamente el mayoritario y el más apegado a las rancias tradiciones de los fueros y a las teorías lingüísticas de Larramendi, y menos comprometido con el pensamiento de progreso auténticamente ilustrado. Así concluimos después de leer la carta única del sacerdote José de Iturriaga, director del Seminario de Vergara, enviada a don Juan de Leiza, fechada en Vergara el 6 de mayo de 1799:

Dando por supuesto que contribuiré gustosísimo con el dinero y si fuese menester también con las posibles diligencias para la quinta reimpresión del *Diccionario* del padre Larramendi, bajo la reglas y método que dictase el padre Hervás, y, con las adiciones de voces convenientes, desearé ver aquel método, después que ya no le hiciese falta al señor Astarloa, en cuyo poder parece que para al presente.

De todos modos, el padre Hervás es acreedor al eterno reconocimiento de todo buen bascongado.

Postdata: El librito bascongado que prometió a vuestra merced su tocayo es el *Arte* del mismo padre Larramendi⁷⁸; y está pronto a enviárselo a vuestra merced si lo quisiese el padre Hervás. No tengo noticias del que vuestra merced me indica. Lo preguntaré en Azpeitia y haré por adquirirlo, si lo hubiese por allá [Azpeitia]⁷⁹.

5. CONCLUSIÓN

Este es el aire que respiró Hervás mientras redactaba los tomos IV, V y VI del *Catálogo de las lenguas* español, en los que trata del eusquera, apasionadamente defendido como la lengua primitiva de la Península. El mismo aire que respiró Wilhelm von Humboldt, también defensor del eusquera como lengua primitiva, quien es deudor a Hervás, como ha puesto de relieve últimamente Klaus Zimmermann⁸⁰.

En este ambiente desarrolla Hervás su teoría sobre las lenguas de Europa, en la que utiliza el término larramendiano de «advenedizas»

77. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 392-393.

78. Larramendi, *El imposible vencido* cit.

79. Hervás, *Cartas*, BNM, ms. 22996, fols. 487-487v.

80. K. Zimmermann, «Aportes de Hervás a la lingüística y su recepción por Humboldt», en M. Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos*, Berlín 2002, pp. 646-668.

para las lenguas que no podían considerarse primitivas. Eran, según Hervás, primitivas en Europa, es decir, llegadas con la dispersión babélica, la lengua vasca (o sea, ibera o cántabra), la de los celtas y la de los griegos. Túbal, Gomer y Javan son los fundadores, según el *Génesis*. En cambio, germanos y eslavos, como turcos y húngaros, albaneses (que él identifica con los antiguos ilirios) y gitanos (en quienes reconoce hablantes de un dialecto indoario) son los pueblos advenedizos, llegados después⁸¹.

Es sabido que Hervás formuló claramente que para clasificar las lenguas hay que atender no solo a las palabras, al léxico, sino a la estructura, a lo que él llamaba «el artificio gramatical». Ahora bien, a pesar de este descubrimiento, que en cierto modo es el fundamento de la gramática comparada, Hervás seguía pensando, como Larrañendi y sus corresponsales vascos, en la Torre de Babel, pues las lenguas pueden desaparecer y las naciones cambiar, «mas nunca muda el fondo del artificio gramatical de sus respectivas lenguas»⁸².

Los estudios ulteriores de Hervás sobre el lenguaje están subordinados a la tentativa de crear una síntesis del dogma religioso y de una cultura y filosofía nuevas que habían aparecido en el Siglo de las Luces. Hervás rechazó la Ilustración que pretendía traer la luz a un mundo en tinieblas y llamó al siglo XVIII que se acababa «tenebroso siglo»⁸³. En este contexto Hervás es la cara opuesta de Mayans.

Hervás también consideró que muchos autores que le precedieron habían sacado poco provecho en sus investigaciones sobre la afinidad y diversidad de las lenguas, porque andaban enloquecidos y obsesionados por la idea de identificar, en alguna de las lenguas modernas, vestigios de la lengua primitiva. Hervás rompe con el prejuicio tradicional consistente en buscar una lengua primitiva universal de la cual derivarían necesariamente todos los idiomas, descartando el hebreo como la lengua primitiva y negando que las lenguas provengan de una sola matriz sea cual sea, como ya señaló Lázaro Carreter⁸⁴.

Pero Hervás no se salió de la ortodoxia y aceptó el relato bíblico, manifestando que es imposible que algo tan complejamente per-

81. A. Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, p. 33.

82. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, I, p. 23; A. Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, p. 33.

83. Hervás, *Historia de la vida del hombre*, Madrid, Imprenta Aznar, 1789, t. II, p. 35.

84. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, pp. 122-123.

fecto, como las lenguas, sea invención del hombre⁸⁵. Como buen filósofo cristiano, cree ciegamente la Biblia, porque:

Las Escrituras Sagradas dicen que siendo una misma y sola la primitiva lengua de los hombres, la diversidad de lenguaje en ellos provino por castigo prodigioso de Dios. Esta noticia descubre el porqué o la causa de la diversidad de las lenguas. Y apareciendo ella evidente a la menor atención del filósofo, éste, aunque ignorara la causa de ella, no podría jamás decir, ni conjeturar, que todos los lenguajes provenían de una lengua sola; menos lo deberá decir el filósofo cristiano⁸⁶.

Después de veinte años de investigaciones, Hervás se reafirma en las viejas tesis de Larramendi de que el eusquera fue el inmutable idioma primitivo y universal de la Península: «A fuerza de investigaciones he descubierto al fin, que tal idioma primitivo en España fue el que hablaron los antiguos vascos ó vascones, que es el mismo que conserváis en el día con el título de vascuence. Su uso fue universal en toda España antes que en ella entrase nación alguna extranjera»⁸⁷.

La duda que nos surge es si ese convencimiento de las excelencias del eusquera que tiene Hervás es debido solo a motivaciones lingüístico-antropológicas, o si por el contrario, como creemos, el buen abate manchego también estaba bastante influido por el espíritu reivindicativo de sus amigos fueristas vascongados, de quienes conservamos 23 cartas dirigidas al abate conquense, a pesar de que no quiso implicarse en la polémica Traggia-Conde-Astarloa.

En los umbrales del siglo XIX Hervás liquida un período de la ciencia del lenguaje, abriendo ante ella nuevos caminos⁸⁸. El haber constatado que los idiomas son substancialmente diferentes en el vocabulario, fonología y gramática le proporcionó a Hervás sólidos argumentos en contra de las teorías con que algunos estudiosos, mediante el método etimológico, pretendían probar la existencia del idioma primitivo para toda la tierra. Sin embargo, el buen abate de Horcajo no se libró enteramente de esa idea, pues aceptó una lengua primitiva relativa y circunscrita a España, al considerar como tal al eusquera. Pensamos que esto es debido a que fue contagiado por el

85. Hervás, *Saggio pratico delle lingue*, p. 12; M. Brea-Claramonte y R. Sarmiento, «Estudio introductorio», en Lorenzo Hervás y Panduro, *1. Vocabulario Poligloto (1787)*, p. 20.

86. Hervás, *Catálogo*, I, pp. 43-45; F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, p. 123.

87. Hervás, *Catálogo de las lenguas*, IV, Dedicatoria, sin paginar.

88. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, p. 123.

exagerado ensimismamiento lingüístico y étnico que tan claramente se percibe en las obras de Larramendi, Moguel, Astarloa o Erro y en las cartas de otros patricios vascongados con sus característicos integrista, etnolatría y glotolatría, patentes en la correspondencia analizada y que tendrán muy importantes consecuencias para la futura historia de España.